



Del mitrismo al kirchnerismo: un abordaje histórico a la Unasur de 2010

Del mitrismo al kirchnerismo: un abordaje histórico a la Unasur de 2010

Por Federico Bernal

Buenos Aires, Junio de 2010

América latina desunida e intervenida (1860 a...)

En la década del '60 del siglo XIX, el mundo asistía a profundos cambios: Lincoln asumía la presidencia de los Estados Unidos y con él el inicio de la Guerra de Secesión; Guillermo I de Hohenzolern hallaba su hombre en Bismarck, a quien confiaba la unificación alemana; Napoléon III estaba en el apogeo de su fuerza e influencia; y al promediar la década, el trono japonés pasaba a manos de Mutsuhito, artífice del majestuoso despertar industrial de aquel país, para asombro de Europa. En Inglaterra, la llamada era técnica introducía un sensible cambio en su producción industrial, disparándola exponencialmente y conmoviendo así los órdenes económico, político, social y cultural del mundo entero. La soberbia producción británica trajo consigo un también soberbio excedente de capital. La banca internacional fue copada por el capital británico, agresivo, expansionista e imperialista, que a presurosa marcha guerrera se derramó por la totalidad o la casi totalidad de la periferia. Pero si en la América del norte los emergentes sectores manufactureros le cerraron el paso con la victoria de la Unión, y dos décadas más tarde con la política económica proteccionista del Canadá de MacDonald (ver de este autor: "Canadá, año 1879" – BAE 3/05/10) los localismos separatistas en América del Sur la acogieron con ardor y resolución. La sumisión al comercio exterior y la desvinculación hacia el mercado interno estuvieron a la altura de las exigencias de los Palmerston, Gladstone y Disraeli.

La oligarquía porteña como llave balcanizadora de la América indo-hispánica

En el Río de la Plata los vencedores de Pavón fueron los aliados estratégicos del Imperio Británico, su plataforma de lanzamiento desde donde asfixió a toda la América hispánica. En efecto, en los discípulos del ya acreditado Rivadavia Inglaterra vio la oportunidad propicia para ahondar la desunión, la dependencia y la intervención de las ex colonias españolas. Con la anuencia mitrista, Estados Unidos y las potencias europeas iniciaban un nuevo período de intervencionismo, saqueos e invasiones en América. El gran factor disparador: la Guerra de Secesión (1861); luego y directamente vinculada: la conquista del México de Benito Juárez por Francia, Inglaterra y España (1861-63); la anexión de Santo Domingo a España (1861); la invasión española a las islas peruanas de Chinchas (cuando Lima estatizó los yacimientos de guano, en 1864) y la sed de conquista de esos mismos españoles por el salitre chileno en Coquimbo y Valparaíso (1865). América indo-hispánica invadida e intervenida. Una sucesión de nefastos acontecimientos en menos de un lustro, ligados directa e indirectamente al algodón, que por desgracia para el pueblo latinoamericano terminaron desembocando en la peor masacre jamás padecida en estas tierras: la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay de Solano López, único país latinoamericano libre de deudas exteriores, fuerte en su poderío industrial, próspero en su producción agropecuaria y muy rico en... algodón. Buenas razones asistieron a Napoleón III (invasor del México de Juárez) cuando señaló al general Forey en carta del 3 de julio de 1862: "En el actual estado de la civilización en el mundo, la prosperidad de América no es indiferente para Europa, pues alimenta nuestra industria y da vida a nuestro comercio" (*Crónica Histórica de la Argentina*. Tomo 3. A. J. Pérez Amuchástegui). El nefasto



período abierto en la década del '50 con las incursiones del filibustero William Walker en Centroamérica, culminaría con la escisión de la provincia de Panamá de Colombia, en 1903. Medio siglo de balcanización, muerte y humillación.

La respuesta sanmartiniana y bolivariana de mediados del siglo XIX

Las agresiones contra América del Sur –que en realidad se remontaban al '30 con la conquista de México, las invasiones británica en Malvinas y anglo-francesa en el Plata– pusieron en pie de guerra a lo mejor de su pueblo. La primera respuesta vino en 1837 con el Congreso de Plenipotenciarios Americanos en Lima, al que asistieron delegados de Bolivia, Chile, Ecuador Nueva Granada y México. La Argentina adhirió a través de Juan Manuel de Rosas. Las iniciativas defensivas y unionistas prosiguieron luego con el Tratado Continental firmado por Ecuador, Perú y Chile, en 1856. Dicho acuerdo se profundizó en 1862 por las llamadas Potencias del Pacífico, las cuales renovaban las intenciones expresadas conjuntamente por San Martín y Bolívar en los Tratados del 6 de julio de 1822. Las corrientes nacionalistas que brotaban en los distintos rincones de América del Sur pugnaban por retornar la idea primigenia de unidad sudamericana con la que se había producido el movimiento emancipador a comienzos del siglo XIX. El objetivo: procurar una federación de Estados que precaviera la seguridad de todos ante los embates del colonialismo europeo y estadounidense. Parecía que la América hispánica estaba dispuesta a defenderse del histórico y poderoso agresor con su mejor tradición independentista, unionista y revolucionaria. ¿Se lograría esta vez la tan mentada unidad y el tan ansiado desarrollo?

La combinación entre un Imperio Británico en su apogeo y un aliado local poderoso y reaccionario en exceso fueron imbatibles para las resueltas aunque débiles fuerzas nacionales. El criterio liberal de estirpe rivadaviana, enemigo acérrimo de la hispanidad y el indigenismo, se había hecho del poder en la Argentina con Bartolomé Mitre (1862). Para el partido liberal, la amenaza no estaba en la avanzada europea, en las incursiones piratas ni en los empréstitos o en el capital británico. La amenaza pasaba más bien por el triunfo de las iniciativas unionistas e independentistas, por la soberanía política y la autonomía económica de los fragmentados Estados al sur del continente. A propósito, nada tan elocuente como la famosa nota que Rufino de Elizalde –de acuerdo con Mitre y en respuesta a la invitación de la Cancillería peruana para que la Argentina adhiriera al Tratado Continental de 1856– cursó el 10 de noviembre de 1862 al ministro peruano Bernabé Seoane: “Por lo que hace a la República Argentina, jamás ha temido por ninguna amenaza de la Europa en conjunto ni de ninguna de las naciones que la forman. [...] Recibiendo de la Europa los capitales que nuestra industria requiere; existiendo un cambio mutuo de productos, puede decirse que la República Argentina está identificada con la Europa hasta lo más posible”. Prosigue la nota: “La América independiente es una entidad política que no existe ni es posible constituir por combinaciones diplomáticas. La América, conteniendo naciones independientes, con necesidades y medios de gobiernos propios, no puede nunca formar una sola entidad política. La naturaleza y los hechos la han dividido y los esfuerzos de la diplomacia son estériles para contrariar la existencia de esas nacionalidades” (*Historia de la Nación Latinoamericana*. Jorge Abelardo Ramos). Se explica así el rechazo de Mitre hacia América latina, que luego se encargará de demostrar en los hechos al aprobar la expedición militar brasilera contra el gobierno oriental, en la ayuda logística para la destrucción de Paysandú y en la entrega de la Isla Martín García para uso militar brasilero. La política exterior mitrista hacia la región era la política del Foreign Office con sucursal en el Río de la Plata: desunión y debilidad, porque como Elizalde manifestaba en la nota referida: “La acción de Europa en la República Argentina ha sido siempre protectora y civilizadora”. Las últimas posibilidades de

retomar el rumbo de los grandes libertadores quedaron truncas con los buenos oficios de la oligarquía argentina, ya habituada a dar la espalda a América latina.

La reencarnación de Solano López y el kirchnerismo en el Plata

Por lo general se suele comparar el presente sudamericano con la época de Perón, Vargas e Ibañez. Aquí hemos presentado un abordaje diferente. La elección del contexto mundial y regional antes descripto viene a cuento del particular y estratégico momento por el cual atraviesa hoy nuestra Nación inconclusa. El mitrismo balcanizador de mediados de siglo XIX y su letal influjo por más de cincuenta años; el kirchnerismo en la Casa Rosada y presidente de la Unasur, clave para hacer del próximo medio siglo el de una América del Sur definitivamente unida, libre y desarrollada. Dos etapas cumbres, estratégicas, con aspectos similares y otros disímiles, pero todos sumamente ilustrativos y aleccionadores. Veamos algunos de ellos. De la misma manera que una América latina desunida y atrofiada se tornaba indispensable para el desarrollo del capitalismo industrial europeo y estadounidense de mediados del siglo XIX, la crisis internacional de nuestros días, las profundas transformaciones en los órdenes económico y financiero en marcha, las exigencias de muchas de las nuevas potencias emergentes y un Viejo Mundo hipotecado precisan más que nunca de una América latina desunida, débil e insolvente. Asimismo y en el plano local, las prácticas e iniciativas revolucionarias del Paraguay de Solano López bien podrían estar representadas en la República Bolivariana de Venezuela, en la Ecuador de Rafael Correa, en la Bolivia de Evo Morales y, por qué no, en el Brasil de Lula da Silva y en la Argentina de Cristina Fernández de Kirchner. En el Pepe Mujica, tal vez pudiéramos encontrar a los nacionalistas “blancos” del Uruguay de Bernardo Berro, pugnando por aflorar. El arco unionista-defensivo del pacífico de 1862, hoy recreado en el Alba y en el Consejo de Defensa Sudamericano. La presencia militar británica en Malvinas y la estadounidense en Colombia harían las veces del México invadido de Benito Juárez, de Chinchas y Valparaíso; la anexión de Santo Domingo recreada en el Haití intervenido o en el Golpe en Honduras. En materia de recursos: el petróleo, el gas natural, los ingentes minerales, las inmensas reservas de agua dulce y todo un “granero del mundo” a merced del Primer Mundo hambriento y energéticamente decadente, harían las veces del algodón, el guano y el salitre que tanto obnubilaron a los civilizadores del norte durante buena parte del siglo XIX. No obstante las similitudes, sucede que si bien las barreras socioeconómicas locales que traban el desarrollo, la unidad y la definitiva independencia de América latina son las mismas (acá otra gran similitud), la fortaleza relativa de los balcanizadores externos como la debilidad de las fuerzas unionistas e independentistas internas difieren notablemente a los de la época aludida en el comienzo. Y acá la más revolucionaria y progresiva diferencia en relación a la época del ABC: El Paraguay del gran Mariscal se ha reencarnado en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con la salvedad de que por Triple Alianza encontramos en la Argentina a un gobierno nacional y popular profundamente latinoamericanista, un Brasil potencia mundial y a contramano de la potencia de turno, un Uruguay retomando su mejor tradición artiguista. 2010 nos encuentra más cerca que nunca del primigenio plan libertador de la “unidad en la independencia”.

La respuesta sanmartiniana y bolivariana del siglo XXI

En el flamante siglo, una avanzada unionista e independentista de la mejor estirpe de aquellas gestas de Ayacucho, de 1837, 1856 y 1862 dominan la región. Y lo hacen desde un bloque político, económico, cultural (y próximamente militar) en sólida gestación y consolidación. En la Unión de



Naciones Suramericanas los países de la vanguardia sanmartiniana y bolivariana van recuperando la propiedad estatal y pública de sus rentas y recursos estratégicos (estratégicos por entenderlos como la base para la supervivencia de sus respectivas oligarquías desintegradoras). Las deudas externas e internas decrecidas, la dependencia financiera foránea controlada y desandada, la justicia social acrecentada, la producción y el trabajo potenciados. En esta América del Sur encontramos Estados dueños de las relaciones comerciales entre socios, empresas multiestatales e instituciones regionales brotando por doquier. Todo un escenario inéditamente revolucionario; un escenario que, para colmo de males de piratas y conquistadores a imagen y semejanza del nuevo siglo, llevará como director de la obra teatral nada más ni nada menos que a Néstor Kirchner, el sepulturero del Alca en la América del Sur (recordará el lector la histórica Cumbre de Mar del Plata, en 2004), el sostenedor de la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, el incondicional aliado del Ecuador en la invasión colombiana de 2008, el mediador pacífico en el conflicto de las FARC, el más impetuoso luchador contra el golpismo en Honduras, el equilibrador de fuerzas en el Mercosur, el incansable denunciante del colonialismo en Malvinas.

En suma, la Nación inconclusa –elevada a rango de Unasur– advierte en el Río de la Plata el fin del funesto mitrismo, balcanizador de balcanizadores, y actúa pronta e inteligentemente. Rafael Correa lo sintió en su sublime ser bolivariano y por eso dijo lo que dijo minutos antes de la jura del ex presidente argentino como secretario general: “Creemos que así estamos cerrando filas con la historia. Así estamos respondiendo a las exigencias de nuestros pueblos”. La progresividad histórica de Kirchner al frente de Unasur implica un portazo a las históricas y siempre abiertas puertas del mitrismo, a las siempre abiertas venas de América latina.

Desde Unasur, Kirchner –primer presidente de Sudamérica, como tan sencilla pero genialmente definió Evo Morales en la Cumbre– será el peor enemigo de una América del Sur atrasada, subdesarrollada y sometida a un Primer Mundo en crisis irreversible. Queda ahora a los argentinos y a las argentinas resolver correctamente el siguiente acto de la gran obra inconclusa: sólo una Argentina nacional y popular triunfante en 2011 evitará un nuevo Pavón y una nueva Guerra del Paraguay. Las elecciones de 2011 encierran la llave para la supervivencia del pueblo unasurino. El segundo Ayacucho tiene su lugar y su fecha. Fiel reflejo de una región que busca la paz y la verdadera democracia, las urnas reemplazarán a los fusiles de Sucre y decidirán la disyuntiva del siglo: o la “República Argentina está identificada con la Europa hasta lo más posible” o está identificada con los pueblos de nuestra entrañable Patria Grande.

Federico Bernal. Buenos Aires, Junio de 2010.




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires.
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética de los periódicos *Página/12*, *Buenos Aires Económico* y del mensuario *Le Monde Diplomatique* "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro.
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética de Argentina y de América Latina.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
<i>Ciencia y Energía</i> es la Publicación Oficial del CLICeT	



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
investigacion@cienciayenergia.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
comercialyprensa@cienciayenergia.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
webmaster@cienciayenergia.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

***Ciencia y Energía* es la Publicación Oficial del CLICeT**



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT